

# LA ILUSTRACION

## SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1905

Núm. 301

### LAS FIESTAS DEL 9 DE JULIO

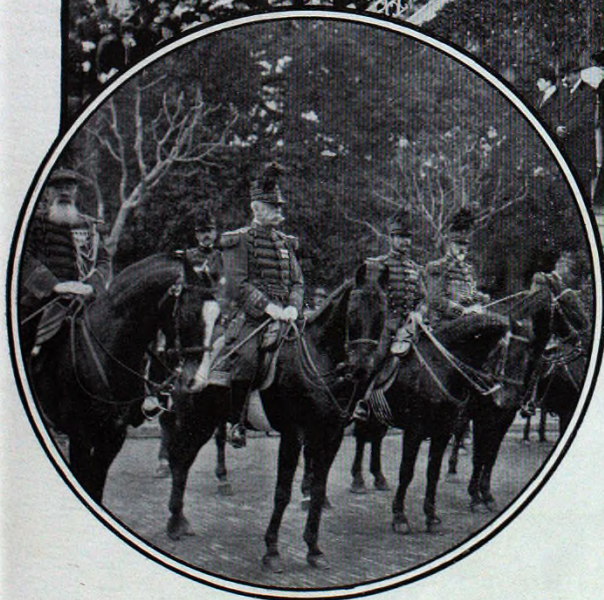
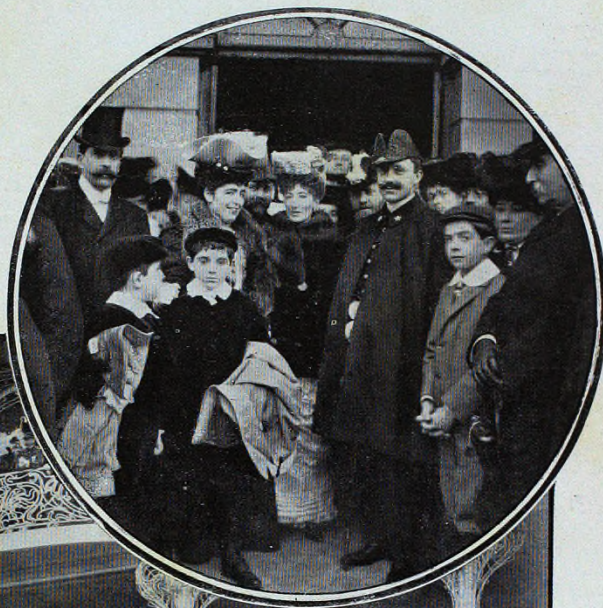
A pesar de lo desapacible del día, las fiestas del 9 de Julio se celebraron en Buenos Aires con el esplendor á que estamos acostumbrados.

Después del *Te Deum* en la Metropolitana, el Presidente de la República, acompañado de selecta comitiva, dirigióse al Hipódromo de Palermo, donde este año, con muy buen acuerdo, realizóse el desfile de las tropas.

Estas llamaron la atención por su corrección y bizarria, especialmente el Colegio Militar y el regimiento de granaderos.

La concurrencia fué numerosísima. Calculábase en más de 50.000 las personas que acudieron á presenciar la revista, dando así animación con su presencia á la patriótica fiesta que se celebraba.

La tribuna oficial presentaba un simpático aspecto. El Dr. Quintana con sus ministros, los miembros del cuerpo diplomático, los militares de alta graduación francos de servicio, los personajes de alguna significación política y cuanto de más notable tiene el comercio, la banca, las artes y el periodismo, to-



BUENOS AIRES.—REVISTA MILITAR DEL 9 DE JULIO EN EL HIPÓDROMO DE PALERMO.—ASPECTO DE LA TRIBUNA OFICIAL.—GRUPO DE PERSONAS CONOCIDAS (PRÍNCIPE FERNANDO DE SAVOIA, CONDES DE BOTTARO COSTA, MINISTRO DE RFLACIONES Y SEÑORA).—EL NINISTRO DE LA GUERRA Y SU ESTADO MAYOR

dos formaban interesante ramillete humano, al que daban su atrayente nota de color las damas de la sociedad porteña con su porte elegante y distinguido, sus trajes de última moda y su hermosura característica.

Terminado el desfile de las tropas, organizóse el desfile del público, que tomó rumbo en todas direcciones, en coches, tranvías y automóviles, dirigiéndose cada cual á su respectivo domicilio, para cenar apresuradamente y asistir después, ya á las funciones de gala de los teatros, ya á los festejos populares organizados por la Municipalidad.

El embanderamiento é iluminación de los edificios públicos y privados, ha sido durante la noche la principal atracción de la gente del pueblo, que inundó calles y plazas para admirar el fantástico espectáculo que presentaba Buenos Aires.

Queden estas breves líneas, junto con las instantáneas fotográficas que las acompañan, como recuerdo de la celebración de las fiestas del 9 de Julio en este año.

## LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS  
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS  
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :  
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657  
Casilla Correo N° 602  
Cooperativa Telefónica 1820

## AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte  
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y  
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-  
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —  
COLOMBIA: Bogotá.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—  
Prvs. Argent. " 20.— " 10.— " 5.50  
Exterior..... " oro 10.— " 6.— " 3.50

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes  
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1905 N.° 301

## CAUSERIE BONAERENSE

Los climas benignos como el de Buenos Aires, suelen ser como las mujeres benignas de cualquiera parte del mundo. A lo mejor se enfadan y tocan en los extremos más opuestos.

De repente se anubla y sopla el cierzo helado que penetra hasta los huesos ó afeita el ceñirillo blando ó se encajona en las calles la niebla húmeda que ennegrece y empapa ó llovizna, llovizna formando barro y multiplicando los charcos para encanto de peatones transeúntes.

Pero el clima es benigno. Nadie se muere de frío, ni se hielan entre nosotros más carnes que las del ganado vacuno en los frigoríficos con destino á la exportación para consumo del extranjero.

No obstante la crudeza de algunas mañanitas que obligan á subir el cuello del gabán hasta las narices y forrar las manos en mullidos guantes, no faltan los panegiristas del invierno que se os presentan en talle gentil, mostrándose impasibles al hielo para exclamar al veros:

— ¿Cómo! ¿Usted siente frío? ¿Qué raro! Pues no lo siento yo; en Buenos Aires no le hace nunca, y luego, es tan tónico este frescolino... En el invierno se vive, se tiene apetito y se reanima el gusto para el trabajo.

Pero un coro de estornudos y toses de la vecindad transeúnte, interrumpe al buen hombre, que lleva rojas las narices y moradas las orejas y las manos.

En todo ha de haber espíritus fuertes dispuestos siempre á remontar la general corriente ó cuando menos á exagerarla, sacándola de cauce.

Desconfíe usted de las falsificaciones, como dicen los anuncios de específicos.

Y los específicos se multiplican con rara fecundidad en nuestros tiempos. Los hay para todos los usos, necesidades y deficiencias de la vida. Conforme á ellos, ya no debería haber calvos en el planeta; de tal manera producen pelo ciertas drogas anunciadas con ilustraciones en que las cabelleras cuelgan como cortinajes de mullida felpa, ó arrastran como el manto real sin estrellas que cuelga la fábula de los hombros de la Noche.

Ya no debería haber aquello que mortifica á la humanidad sensible y que ha dado lugar á la invención de cierta clase de dentistas llamados con tan poca estética, pedicuros.

Sin ir más lejos. Ayer leía en *Caras y Caretas* esta barbaridad entre los anuncios ilustrados con colores: «Mentira parece que haya todavía señoras con arrugas en la cara».

Con que ya se venden el vigor, la lozanía, la fecundidad, la belleza, y hay estómagos é higados artificiales y licores capaces de tornar al más enclenque Narciso en un perfecto Milon de Crotona!

La verdad es que no se sabe cómo haya todavía quien se enferme habiendo remedios para dolencias de todo linaje y casta y quien se muera existiendo elixires de larga vida y extractos de esto y aquello para burlar á la muerte.

Nunca más exacta la frase vulgar: curar como con la mano, que en estos ilustradísimos tiempos

en que cualquier Penadés, ó Mano Santa, ó Vázquez, curan con la magnética imposición de la mano á semejanza de Jesús, que alzaba muertos con el bálsamo de su palabra milagrosa.

Lo que en todo eso, que es un verdadero torrente de civilización y adelantamiento, asombra de modo inexplicable, es el cómo existen todavía los médicos y cómo hay quien los llama y quien los remunera con verdadera largueza. ¿Y las boticas? Cada día se abre una. Ningún barrio carece de un par á lo menos y todas florecen y echan carnes.

¿Comprende usted á la humanidad con todas sus preocupaciones y sus creencias y sus fanfarronerías y su afán de singularizarse? Yo tampoco.

\*\*

Dos notabilidades francesas contra dos notabilidades italianas. Coquelin y Sarah Bernhard contra el príncipe de Udine y el maestro Puccini.

Siento mezclar al príncipe, realmente ilustre, y noble, y distinguido, entre gente de teatro que, aunque célebre, al fin y al cabo tiene y ha de tener siempre una celebridad teatral. Pero no soy yo quien hace tales ingertos, son los periodistas, los *amateurs* del arte, los demócratas del sentido común, para quienes no hay más nobleza que la que suena, ni más oro que el que reluce.

No puede hablarse, no se ha hablado del príncipe de Savoia sin nombrar á la vez al autor de *Bohème*, como si fuera igual venir de reyes que llenar pentágramas.

Los ardorosos melómanos no sabían en donde poner al buen Puccini, que habrá, sin duda, al verse elevado hasta la apoteosis, exclamado como el personaje de Molière: ¿si será realmente una maravilla y no habré caído en la cuenta?

Los maestros del arte musical, los profesionales, han rendido tranquilo tributo á su colega viajero; los *amateurs* se han enloquecido sin motivo alguno. ¿Qué palmadas! ¿Qué gritos! No parecíasino que á todos les hubiese caído al mismo tiempo el premio gordo.

Gana de ostentar un entusiasmo artístico que está lejos de la realidad y darla de peritos en el arte de que es tutelar Orfeo y enemigos jurados los orfeones.

Así pues, hemos tenido á Puccini por aquí; á Puccini por allá; á Puccini en el teatro; á Puccini en el paseo y á Puccini hasta en el despacho del Presidente de la República.

No se dirá que no hemos puchineado hasta dejarlo de sobra, porque los focos fotográficos han completado la obra puchinesca dándonos á Puccini sentado, á Puccini de pie, á Puccini comiendo y á Puccini haciéndose la barba.

Felizmente, llega ya pronto Coquelin. ¡Y qué coqueelinadas nos esperan!... Válganos el señor Dios de los ejércitos.

Desde *ya*, como dicen los modernos hablitas, se preparan á aplaudir á cuatro manos á papá Coquelin todos los poseedores de la lengua de Racine y sus secretos picarescos, los cuales, no los secretos, parecen muchos, muchísimos, y resultan á la postre contados por los dedos. ¿Quién se atreve á confesar que no entiende á Coquelin? ¿Quién no se ríe en *joh*, oh, oh! á la francesa apenas ríe de su cuenta algún *gomoso* con polainas traídas en persona del corazón de París?

Y á Coquelin sucederá Sarah y todos nos haremos Bernardistas á rabiar. ¡Oh, Sarah! ¿Le gusta á usted Sarah? ¿A quién no gusta? Pues á mí no me gusta. ¡Qué bárbaro! Seguramente para usted será preferible la Meléndez ó la Martínez ó cualquiera de las *chulapas* de los teatros por *disecciones*. A lo menos las entiendo á veces cuando no hablan á porrillo y no se comen las sílabas finales, como es de norma, mientras que usted aplaude y paga y concurre al teatro de Sarah, sacando tanto de él como el negro del sermón.

\*\*

Hay que dejar á cada chiquillo con su lobanillo y que corra el mundo. Por alguna parte despunta la vanidad humana. ¿No ha visto usted á muchos señorones y señoritos con el puño del bastón metido con la mano que lo empuña en el bolsillo del gabán y recorriendo las aceras de la calle de la Florida, mientras canturrean ó silban á doble molete esta, la otra ó aquella aria ó aire de las obras de Puccini? ¿Ha visto usted vanidad más inocente y más barata?

No es menor la de aquellos padres de la patria que les tira el gusto por el lado de la elocuencia parlamentaria. Sobre cada tema un derroche de *facundia* y luego las felicitaciones recíprocas.

Ya recordará el lector el cómo en la pasada quincena nos ocupamos de reformar la justicia de paz y de matar á la langosta, que es asunto concomitante. Ahora nos hemos ocupado y nos ocupamos de la reforma electoral. Eso es como la camisa de que hablaba Larra, aplicando el cuento á la constitución española. Hicieronla amplia á raíz de la tiranía y de las censuras previas y las deportaciones á Filipinas, y resultó, no ya incómoda, sino tan abundante de tela que la pobre nación se enredaba sola en ella y caminaba á tumbos. Entonces la estrecharon, sin calcular que el cuerpo había crecido entretanto y echado carnes, y quedó tan ajustada que era un verdadero tormento de aquel cuerpo orgánico y se abría sola por todas partes.

Teníamos la votación por lista. ¡Maló! Que se haga nominalmente ó uninominalmente, como dicen los léxicos de la prensa. La hicimos como se pedía, y ¡maló!, necesitamos volver á la lista. No, á la lista, no; pero sí á las circunscripciones. Y ahí están los señores diputados alargando, ajustando, ensanchando la camisa, sin acertar á acomodarla al cuerpo nacional.

Antes nos acordamos de Molière, ahora nos viene á la memoria Moratin. Con Puccini, Sarah y Coquelin, todo es hablar de teatros y autores dramáticos. Pues Moratin, no sé si en *El Sí de las niñas* ó en *El Viejo y la Niña*, le hace decir al personaje receloso y gruñón que censura la afición senil de su amo:

En la edad está el misterio,  
Señor don Roque de Urrutia.

Lo propio conviene decir de la reforma electoral. No está el defecto en la camisa, estaba en el cuerpo, en el propio cuerpo. Mientras haya mujeres, habrá poesía, creo que dijo Bécquer; pues mientras haya politiqueros, habrá fraudes electorales con lista y sin lista, porque los listos son ellos, es decir, los fabricantes de votos á la minuta.

—¿De dónde sale el sufragio popular?—preguntaron á un chico examinándolo en instrucción cívica.

—De los bancos—contestó muy satisfecho.

—Como puede usted sostener tal disparate.

—Yo he visto que con automóviles y unas balijas con billetes se han hecho senadores y diputados que ni conocía el pueblo.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

\*\*

En fin, pasáronse las fiestas Julias como las Mayas. Siempre la nota culminante la dan los niños y las niñas de los colegios y escuelas cantando á conciencia el majestuoso himno nacional. ¡Conmovedor espectáculo!

Aunque apretaba desapaciblemente el frío y meneaba el cierzo las banderas y oriflamos en la plaza de Mayo y en los innumerables buques del puerto, no faltó enorme concurrencia á ver al gobierno nacional, á los diplomáticos vestidos como pachás, á los generales y á las tropas marítimas que hicieron una brillante formación frente á la magna iglesia metropolitana.

Pasado el *Te Deum*, partió toda la comitiva oficial siguiendo al Presidente de la República en magníficos carruajes, camino del Hipódromo, en donde se pasaría, y se pasó, en efecto, revista al ejército y se presenciaron evoluciones militares muy del gusto del escogido público, entre el cual hay que contar al bello sexo, entonces, como siempre, de irreprochable elegancia.

Sin esa hermosa mitad del género humano, no hay placer ni ilusión posibles. Hasta los veteranos de edad provecia y duros espulones se contorneaban y alisaban el bigote entrecano al contemplar ese ramillete de flores vivientes que adornaban las tribunas y los palcos de preferencia.

La función fué espléndida, como la iluminación de la noche en la plaza y los edificios públicos y como todo, pues ya tiene sello característico, sello de cultura y buen gusto toda celebración patriótica entre nosotros.

BROCHA GORDA.

SAVON À L'EAU DE LUBIN  
11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.  
VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.

GALERIA ARTISTICA



EL INVIERNO DEL RICO

Composición de nuestro colaborador artístico  
Sr. Carlos L. Soto

## OTRAS VIDAS

## I

Entró con paso firme, gastando las últimas reservas de voluntad fiera y de orgullo; mas cuando los soldados cerraron la puerta y se encontró en una penumbra que iba trocando en sombra la fuga del sol, ante el altar de madera improvisado, sobre el cual gesticulaba un gran cristo de bronce, y á solas con su infinita angustia, seguro ya de no ser visto, dejándose caer en un rincón, se echó á llorar, con la cara entre las manos, silenciosamente. No quería morir. Tenía apenas veintiséis años, era rico, era amado. No quería morir.

En el campo de batalla jamás tuvo miedo. El estruendo, la algarada, el olor de la pólvora, le excitaban y divertían. Hasta deseaba una bala. Una

dando tumbos por la eternidad, como un pájaro espantado; ó acaso nada: la noche desmesurada, el silencio sin fronteras, el aniquilamiento del yo.... ¡No, no, no! Quería la vida, la vida que ahora próxima al desastre, parecía exhuberarse con más energía en sus venas y con más energía sacudirle el corazón.

....¡Maldita guerra! La patria... ¡Qué le importaba á él la patria! ¡Qué podría darle la patria, esa entidad simbólica, en cuya inconsciencia suprema no caben ni la gratitud ni el amor! Lo solo positivo era su sustantividad, él mismo, su existencia.... y esa iban á arrebatársela siete soldados franceses en nombre de no sé qué salvaje ordenanza militar. Le habían cogido con las armas en la mano, le matarían sin forma alguna de consejo de guerra, como los mexicanos los mataban á ellos.... No había cuartel.... Una vez hecho pedazos por las balas, le dejarían ahí, sobre el lodo

La puerta se cerró de nuevo.

—¡Hijo mío! ¿Dónde estás?

El aliento penoso del muchacho, estremecido aún por los sollozos, fué indicio para que el sacerdote diese con él, yacente como estaba, en el rincón pleno de oscuridad.

—Yo no quiero confesarme, padre, váyase, déjeme. ¡Yo no creo en nada! ¡Déjeme en paz!

—Hijo mío, oyeme.

—Váyase, padre, por favor....

—Te traigo la salvación.

—No la quiero. Yo quiero la vida, ¿oye usted?, ¡la vida! Tengo veintiséis años, soy rico. ¡No quiero morir!

Y el sollozo incontenible surgió de nuevo, lúgubremente, desesperadamente, del pecho de Alberto.

—Oyeme, escúchame.

No, no quería escuchar; quería la vida, la vida



CIUDADES BRASILEÑAS. — VISTAS DE PERNAMBUCO

herida es un adorno. Se imaginaba tornando herido á la capital, en medio de otros, bajo la lluvia de flores de los balcones, entre la tempestad de gritos. Naturalmente, aquella herida no debería matarle. Sería más bien una herida decorativa: el brazo roto, ó la frente vendada.... En su rededor un espíritu igual de ingenuidad épica parecía animar á sus compañeros. Y luego que eran muchos. Caer así en plena fiebre de entusiasmo al lado de otros, ante los jefes que miran y citan en los partes, no tiene nada de siniestro.... Pero ahora iba quizá á morir solo. A las primeras luces del alba, una patrulla le llevaría á aquel triste rincón de la plazuela, donde crecen algunas hortigas, al pie del muro húmedo que se desquebraja, y ahí, ante las miradas de algunos curiosos, siete soldados harían fuego sobre él, destrozándole terriblemente el pecho y la cara. Ni siquiera se sabría que había muerto como los hombres. Caería de cualquier modo, sobre el fango, entre los verbajos; revolcándose en su sangre, en la cual temblarían apenas las primeras luces de la mañana. Un sargento apoyaría en su sien el cañón de su rifle para darle el tiro de gracia.... Después, la sombra definitiva, un alma que va

peligro, invadida por los soldados de Napoleón, á quien en breve, Hugo terrible marcaría con el eterno apodo de *el pequeño*.... Las palabras «República», «Reacción», «Patria», estaban en todos los gritos, y la idea de un martirio ó de una victoria al son de las charangas, le sedujo, deslumbró su juventud inexperta.... Dejó á la madre llorando y á la novia tendiéndole los brazos torneados y los labios bermejos, con una promesa de besos futuros en el lecho en que descansan los triunfadores; y se afiló en el partido liberal.... Una vida á salto de mata, mucho de imprevisto, campamentos, refriegas.... y al fin aquel calabozo obscuro, con un cristo que gesticulaba entre las tinieblas, y mañana... ¡el suplicio!

## II

Llamaron á la puerta y, entreabriéndola, alguien dijo:

—El padre Ramírez.

Luego, como una sombra más en la noche invasora, se coló en la capilla una sotana:

—¡Hijo mío! ¡Alberto!

sangriento de donde la piedad religiosa le levantaría festinadamente, para arrojarle en un hoyo cualquiera. No había tiempo para más: otros aguardaban.... ¡Maldita guerra! ¡Qué loco sopló impulsarle á aquella lucha! La nación estaba en

imperiosa que le borbataba en las venas, que se rebelaba en loco arranque contra el destino, que ponía en juego todos sus soberanos instintos incontrarrestables.

El sacerdote le dejó desahogarse largo rato. Luego:

—Hijo mío, eso es lo que te traigo: la vida, la vida que reclamas. Oye, que no tenemos tiempo que perder. Hay quien se interesa por ti. Los soldados que deben ajusticiarte están comprados. Los fusiles no estarán cargados con bala. Una salva, un simulacro, ¿entiendes? Tú caerás. Procura permanecer inmóvil un momento.... No te darán el tiro de gracia.... La media luz del alba y la festinación con que deberán proceder los soldados—hay contigo cinco prisioneros en capilla y el enemigo está á las puertas; anoche vivaqué á unas cuantas leguas de la ciudad—favorecerán la comedia... Conque valor y silencio.... Ahora arrodíllate, que nos espian.

Y con voz tranquila y lenta, el sacerdote dijo la fórmula de la absolución.

## III

Aún no apuntaba el alba cuando sacaron de capilla á los reos, conduciéndolos en apretado grupo

**A LA CIUDAD DE MÉXICO**  
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES  
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA  
**AJUARES PARA NOVIAS**



REP. ARGENTINA.—CAPITALES DE PROVINCIAS.—CORRIENTES, CASA DE GOBIERNO

por una estrecha y fangosa calle, hacia la desamparada plazuela donde debían efectuarse las ejecuciones. Un sacerdote los exhortaba al arrepentimiento y bregaba por infundirles valor y consuelo.

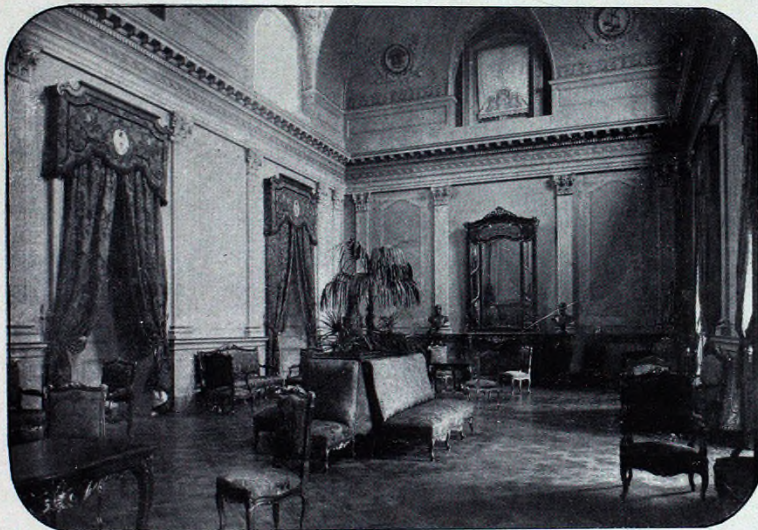
El joven oficial marchaba con paso firme, pálido aún de la tempestad de emociones de la víspera, la más avasalladora de las cuales había sido sin duda la alegría, el júbilo insensato que estuvo á punto de matarle, cuando una promesa cierta le mostró, como en un repentino desgarramiento de nubes, la esperanza.

En el fondo de su espíritu se revolvió, sin em-

En los confines del cielo había un presentimiento de albor, una pincelada blanquecina y triste, que era como el primer trazo del divino pincel que pinta el alba.

A la luz de las linternas, aquel montón de fantasmas llegó á la plazuela.

Una voz seca dió órdenes concisas. Los prisioneros fueron colocados á cortas distancias los unos de los otros. Manos piadosas los vendaron; frente á cada uno de ellos fué á colocarse un pelotón de soldados. El sacerdote empezó á hablar de nuevo, en medio de hondísimo silencio. Hablaba de Cristo clavado en la cruz, de Cristo que ama y perdona.



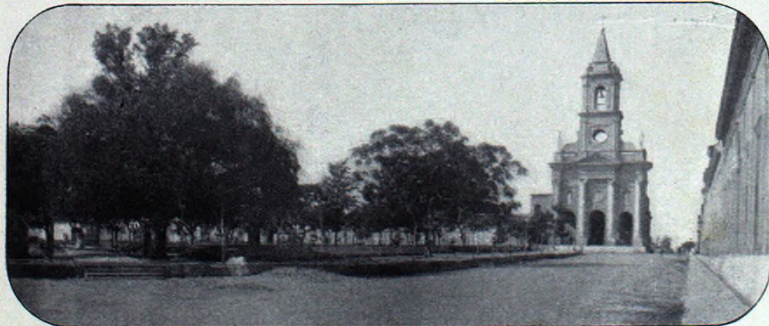
CORRIENTES.—SALÓN DE RECEPCIONES DE LA CASA DE GOBIERNO

bargo, la inquietud. ¿Cudles eran los soldados que dispararían sobre él sus cartuchos inofensivos?... Si á última hora... Si... Ah, no! Aquel sacerdote no hubiera tenido la crueldad infinita de dejarle asirse de nuevo á la vida para que se la arrancaran en el instante mismo en que creía salvarla definitivamente del naufragio. Aquel sacerdote estaba seguro de lo que decía. Aquel sacerdote era bueno.

Y caminaba resueltamente, rodeado de sus compañeros que, con paso maquinal, en plena disolución de voluntad, anestesiados casi por el exceso de la angustia, iban á morir.

«La existencia era el viaje de una sombra entre las sombras. Dios los llamaba al despertar placido y suave de la eternidad, Jesús les tendía los brazos, cargados de misericordias». (El alba seguía floreciendo en lo alto.) «Debian ofrecer á Dios su suplicio como expiación...» Y en seguida empezó á recitar el credo, mientras en el fondo de aquellos corazones la vida apenas se atrevía á palpar, y el alma se encogía con vértigo de terror, como la gacela que va á desbarancarse en el abismo... Y fulguró una espada.

Se oyeron varias detonaciones casi unánimes y muchos cuerpos se desplomaron... (En el cielo re-



CORRIENTES.—PLAZA DE MAYO É IGLESIA DE LA MERCED

Fotogs. A. Ingimbert, Corrientes

ventaba la aurora). Sonaron aún algunos tiros aislados.

Se escuchó luego una voz de mando y los soldados evolucionaron lentamente.

(La claridad del día chispeaba ya alegremente en los fusiles).

DR. JOSÉ R. GÓMEZ  
Gobernador de la provincia de Corrientes

De pronto, vibró hiriente, aguda, la voz de un pilluelo curioso, que con otros arrapiezos había asistido á la ejecución:

—Ese se mueve! ¡Ese mueve!

El capitán que comandaba el pelotón en retirada, volvió el rostro. En seguida gritó: ¡alto! y separándose algunos pasos de la columna se acercó á los cadáveres.

—¿Cuál?—preguntó brevemente.

La misma voz respondió:

—Ese! ¡Ese! ¡Ha movido una pierna!

Y un dedo, inconsciente de la inexorabilidad es-



CORRIENTES.—MONUMENTO AL GENERAL SAN MARTÍN

pantosa de su signo, el dedo del pilluelo delator, se extendió hacia Alberto como el pulgar de una vestal.

¿Qué pasó en aquel instante por el alma del infeliz? El y Dios lo saben.

El capitán desnudó su pistola, se aproximó lentamente, la apoyó en la sien del prisionero, é hizo fuego.

AMADO NERVO.

## Dr. JOSÉ R. GÓMEZ

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

El actual gobernador de Corrientes dejará muy pronto de presidir los destinos de su provincia.

Pertenece el Dr. Gómez a una antigua y distinguida familia de Corrientes con vinculaciones sociales y políticas muy extensas, y ha pasado, como muchos de nuestros hombres públicos, por el crisol laborioso de los estudios del Colegio Nacional y de la Universidad de la capital, primeros inicios de la agitada esfera política que marca rumbos y derroteros en el arte de gobernar a los pueblos.

Antes de ocupar la primera magistratura de su provincia, fué senador a la legislatura, ministro de hacienda y de gobierno en varias administraciones y diputado al Congreso Nacional.

La acción del Dr. Gómez en el gobierno, se ha hecho sentir en favor del progreso y bienestar de sus gobernados, distinguiéndose especialmente por la celosa administración del tesoro y por sus grandes iniciativas en las obras públicas. El mejoramiento del estado económico y financiero ha sido su preocupación constante, y merced a ello la provincia se encuentra en un estado de prosperidad hasta hoy desconocida: su presupuesto con un superávit de medio millón de pesos y su deuda pública reducida a una suma tan insignificante, que el año próximo quedará completamente liquidada.

La probidad y honradez que le distinguieron siempre estudiando la inversión de los caudales públicos con el interés y la abnegación que inspira el deber, servirá constantemente de enseñanza para los que con él consagraron sus esfuerzos en servicio de su provincia.

## UNA INSPECCION DE ESCUELAS

Acababa de darse forma reglamentaria a la ley de Educación Común, centralizándose la Superintendencia de escuelas públicas, que se hallaban hasta entonces a cargo de distintas instituciones; había escuela municipales, escuelas de la Sociedad de Beneficencia, escuelas del Estado y otras denominaciones. Verdadera anarquía educacional.

Nombráronse los primeros Consejos de Distrito y en uno de ellos se me ubicó con el cargo de inspector «ad-honorem».

Como tal, debía, «a la brevedad posible», pasar un informe detallado y especialmente *severo*, del estado en que se hallaban las escuelas públicas de aquella jurisdicción.

Después de graves consultas y otros excesos, me puse en campaña, decidido a cumplir *serenamente* los deseos de mis apreciables colegas de Consejo, que no eran otros (los deseos) que producir vacantes para proponer y colocar en cuanto fuera posible, los recomendados de cada uno. (Toujours la même chose.)

Mi primer visita fué para la escuela núm. 1, a cargo de la *señorita* N. N. (a pesar del tiempo transcurrido, no es discreto dar aquí nombres propios).

Pregunté por la directora, y me salió a recibir una viejecilla de espejuelos, arrugada como pasa, especie de momia viviente que daba gusto observarla.

Me hizo entrar en una pieza estrecha donde, en bancos escasos y mesas más escasas aún, se codeaba una treintena de discípulos de ambos sexos. Me miró, miró a sus educandos, y volviéndose a mirar sacó una trompetilla y mientras se la aplicaba a uno de sus conductos auriculares, me decía:

—¿Con qué usted es?... ¿Cómo dice?... Hágame el favor de repetirme, porque soy un poco sorda.

Así lo hice por el conducto acústico. —Soy el inspector del *nuevo* Consejo, y usted supongo que es la directora de esta escuela.

—Sí, señor—me replicó, haciéndome un saludo, —yo soy la directora de esta escuela que regenteo hace cuarenta años, desde los tiempos de don Juan Manuel de Rozas. Ya ve usted, señor inspector, qué en orden está todo. No se oye ni el vuelo de una mosca (y los muchachos, que ni siquiera habían fijado su atención en mí, gritaban como si aquello fuera fonda de vascos).

—¿Y cuál es el sistema que tiene usted adoptado para?... —Eh?—me preguntó como alelada.

—La pregunto—repetí, gritando más que los muchachos, con la aplicación de trompetilla,—por el sistema de educación que debe usted tener adoptado.

—¿Sistema?—exclamó, mirándome con asombrosa perplejidad. —No sé a qué sistema se refiere usted. Hasta ahora yo sigo educando como me educaron a mí. La Sociedad hasta entonces había dependido de la de Beneficencia—me envió, hace tiempo, una señorita ayudante, que decía haberse educado en el Colegio Normal; pero no sirviéndome ó no teniendo la práctica necesaria, se tuvo que ir a otra parte.

—Con razón.

—Eh?

—Digo, que con razón.

—Sí, pues—replicó la viejecilla, haciendo movimientos de convención,—para qué?... —Me despedí sin más informes y con la idea fija de pedir que la *vacasen*; pero reflexioné, y al recordar aquella fisonomía de anciana bondadosa y casi angelical y su medio siglo sacrificado a la enseñanza, me dije:

—Para el tiempo que debe quedarle de vida, hay que tenerle consideración y... qué diablos, otras peores ha de haber.

Y puse en mi libro de apuntes: *¡Buena!*

De allí pasé a uno de esos colegios que trajo Sarmiento de Norte América con el nombre de *Jardines de Infantes*.

Magnífico edificio de dos cuerpos, cuyo crecidísimo alquiler pagaba el Estado.

Me recibí una hermosa joven, de maneras irrepugnables, de matinee elegante y peinado a la última moda.



Al tener conocimiento del carácter oficial que yo investía, se apresuró a mostrarme las clases, que se hallaban distribuidas en salones amplios; me dió sin que yo se lo pidiera,—un curso sobre moderna pedagogía alemana y sobre las instituciones norteamericanas, sin olvidarse, por supuesto, de Horacio Mann y su digna ceneriza. Después tocó el piano con sumo gusto y maestría y me probó que sabía correctamente varios idiomas.

Y todo esto y aquello para educar... media docena de *pebetines*...

¿Pero qué culpa podía tener la hermosa institutriz de que el más moderno de los sistemas pedagógicos aún no hubiese tenido la *propagación* necesaria?

—Ninguna, absolutamente ninguna!

Ya vendría el tiempo... Había que ser previsor, y en lugar de *vacar* a aquella interesante joven, la puse en mi cartera de apuntes: *¡Eximia!*

De allí pasé al antitesis, esto es, un salón sucio, desmantelado, húmedo, sin luz, con piso de ladrillos.

Una mujer de edad indefinible, alta, flaca como un huso y fea como una mona, vestida en consonancia, con voz acatarrada, me dijo con cierta propopeya:

—Yo soy aquí la preceptora...

Y en seguida me preguntó, midiéndome desdeñosa de arriba a abajo:

—Y usted, ¿quién es?

—Yo soy el inspector... —le contesté, observándola también para mis apuntes.

—¿De higiene? Ya he recibido su comunicación y le aseguro, señor inspector, que no es mía la culpa si...

—No, *señorita* (debía serlo), soy el inspector del nuevo consejo escolar que vengo a examinar...

—El inspector de escuelas!—exclamó, con chillidos de cotorra.—¡Niños!... —añadió, dirigiéndose a los *educandos*,—¡niños!—repetió más fuerte:—¡levántense ustedes y saluden como es debido al señor inspector de escuelas!

Los niños, que formaban una veintena, se levantaron, y ya de pie, se inclinaron con movimientos exagerados, mientras la preceptora, haciéndome grandes reverencias, continuó, a boca de jarro:

—Yo estoy muy recomendada, señor inspector. El señor N. N., a quien usted debe conocer (el nombre de un politiquero) y don Z. Z. (otro politiquero) son mis protectores. Pero tome usted asiento, señor inspector, tome usted asiento...

No hay para qué, *señorita*. Deseo sólo que me dé usted algunos detalles sobre el sistema de educación que usted emplea con estos niños...

—¡Oh, puede usted examinarlos con toda confianza!... me replicó, siempre con sus exagerados movimientos.

Con alguna timidez, porque, en puridad, yo no era muy versado en aquellas cosas,—me dirigí a aquellos portentosos y les hice algunas preguntas rudimentarias a las que, sin embargo, no contestó ninguno acertadamente. Nada: ni para atrás ni para adelante.

—Bueno—murmuré entonces, recordando la caricatura teatral,—¡hasta por hoy... de matemáticas!

—No le extraña, señor inspector—me dijo la preceptora, que debió comprender la irónica expresión,—como no le conocen a usted se encuentran *cortados*.

(Y no lo estaban para reírse a hurtadillas y hacer muecas burlescas).

—¿Y qué más saben estos niños?... —la pregunté, tratando de no confundirla con mi doble intención.

—¡Oh!—me replicó, transionando en orgullosa soberbia,—cantan admirablemente el himno nacional. Yo les hago el acompañamiento. Oiga usted, señor inspector.

Y sin esperar mi anuencia, tomando una regla, subiéndose en una tarima y empuñándose como una grulla, gritó, levantando en signo de atención la improvisada batuta:

—¡A ver, niños, el himno nacional!—*Oíd mortales, el grito...*



Aquello era digno de un cuadro: los muchachos berreaban como si los estuvieran desollando, mientras la preceptora, tiesa, rígida, con el brazo estirado, llevaba el compás con la regla y gritaba en un *agudo* crispante: *Oíd el ruido...*

—Lo que es esta no se me escapa—me dije al salir de allí. Aquello era el colmo de los colmos, y ya iba a *carnerarla*, cuando recordé que una preceptora recomendada y protegida por «politiqueros», debía merecer de un inspector «ad-honorem» las más grandes consideraciones, y aplacé mi juicio hasta tener el convencimiento...

Y en estas reflexiones llegué a un casucho del que salió a recibirme una señora alta, de hermosura criolla, pero de fisonomía triste, y huellada, sin duda, por sufrimiento resignado. Se hallaba rodeada de cuatro ó cinco chiquilines, cuyo estado de desnudez denotaba la miseria que allí debía existir.

—¿La directora de este establecimiento?

—Yo soy, señor.

—Soy el inspector de escuelas de este distrito y desearía que usted me proporcionara algunos datos.

—¡Datos, señor!...

—me dijo, conmoviéndose su voz a manera que hablaba.

—¿Qué datos quiere usted que le dé?

—Sobre el colegio que usted dirige.

—Este colegio, señor, me fué entregado casi por comisericación, abandonándoseme después por completo. Los pocos discípulos que hay no tienen ni bancos donde sentarse, ni libros, ni útiles... Los alquileres mensuales de la propiedad no se pagan... Cansado el dueño me ha pedido que desaloje buenamente antes de que lo haga la fuerza pública. Mis pobres hijos, que son éstos que usted ve, se mueren de hambre porque nadie fía y yo no se pagan mis sueldos devengados. Son los únicos datos que puedo dar a usted.

No me esperaba escena tal. La señora aquella llevó las manos a los ojos para enjugar una furtiva lágrima, cuando uno de los chiquilines, tirándola del vestido, la decía:

Mamá tengo hambre.

Instintivamente llevé yo también la mano al bolsillo; pero ella, tapando con la suya la boca de su hijo, me miró tan expresivamente, que contuve mi acción. Aquella madre no era de las que reciben limosnas de un extraño.

—Su nombre, *señora*?—la pregunté.

—Soy la viuda del profesor Rave—el autor cree que aquí es discreto la revelación de nombre propio—me contestó.

—¿La viuda de aquel grande filósofo!... —exclamé.—¿Cómo, en este estado!... ¿Qué ingratitud! ¡Oh! Pero confíe usted; yo haré...

Desgraciadamente nada pude hacer, porque sin atender a mi defensa, la primera que *vacaron* fué a ella, para darle su escuela... no quiero recordar a quién.

En cambio, aquella viejecilla, sorda é inútil, pero de linaje azul, siguió educando como la educaron a ella, y siguió cantando el *himno nacional* la grulla aquella que, efectivamente, se hallaba muy recomendada por don N. N. y don Z. Z.

RAFAEL BARREDA.



La suntuosa morada de don Pedro Herrero y Piedras estaba hecha, como vulgarmente se dice, un ascu de oro. Serían apenas las cinco de la tarde, y todas las luces, distribuidas artísticamente por la casa, estaban ya prendidas, y á sus reflejos, ya azulados, ya rosáceos, ya blancos, según el color de muebles y cortinajes, los objetos de arte cobraban mayor precio, el severo lujo parecía sin duda alguna acrecentarse. Los pebeteros, con estudio repartidos y con esmero alimentados por experto sirviente, aromatizaban el ambiente, que renovándose iba, sin embargo, de continuo, merced á una ingeniosa combinación de diminutos ventiladores colocados en lo alto de los amplios ventanales.

De fiesta estaba aquel hogar, en el que, no obstante, á la citada hora no se veía á ningún individuo de la familia. Sólo los criados cruzaban pasillos y salones, si con respeto, con ninguna cautela, como sirvientes ya acostumbrados al cariñoso rigor de los aristocráticos señores.

Poco á poco fueron llegando damas y caballeros, elegantes señoritas y jóvenes simpáticos, niños y niñas de ojos azules ó negros, blancos y trigüenos, de diversas edades y estaturas diversas, tanto, que á las seis de la tarde la alegría señoreaba aquellos salones, las risas de un aposento saltaban al otro,

y á su eco parecían cobrar animación las estatuas en sus pedestales, los retratos en los lienzos.

Las seis y media era la hora fijada para la comida. Se había anticipado por deferencia á los pequeñuelos, pues se anhelaba que Morfeo no hiciera presa en ellos hasta después de los postres.

El jefe de comedor recibió el aviso trasmitido por el portero. En una hora habían entrado cuarenta y seis personas, que con las tres que en la casa moraban, sumaban cuarenta y nueve. ¡Qué lástima! Faltaba una para cincuenta. Sin la temprana muerte de Federico, que pasó por el mundo sin verle, se hubieran contado en la mesa de don Pedro Herrero, el día de la celebración de sus bodas de oro, cincuenta personas. ¡Cuán cierto que en el cielo más sereno suele pasearse una nubecilla!

¿Y los dueños de casa? ¿Y los dos interesantes viejecillos? Hijos, hijas, nietos, nietas y biznietos, todos preguntaban por ellos, pues nadie aún los había visto. El aposento conyugal era el único que permanecía cerrado, y nadie, ni grande ni chico, se había atrevido á acercarse á él. Un cariñoso respeto detenía aun á los más impacientes.

A las seis y media en punto, la puerta se abrió, y ante un aviso, la orquesta comenzó á tocar la marcha triunfal de Tannhauser. Don Pedro Herrero, ligeramento encorvado, vistiendo levita negra cruzada, llevaba del brazo á misia Encarnación, vestida también de negro, quien ostentaba la corona de azahar, mustia, amarillenta, pero aún hermosa. ¡Era la misma que había realizado su juvenil belleza cincuenta años atrás!

Un aplauso unánime, que por lo estruendoso logró apagar los sonidos de la orquesta, saludó la aparición en los salones de aquellos dos interesantes viejecitos, que se apoyaban mutuamente para no tambalearse y caer al peso de tan grata emoción y de tantos años. Ochenta y dos contaba

él; á ella se le calculaban setenta y seis.

Sentáronse á la mesa en el orden indicado por D. Pedro, que quiso invertir el natural, disponiendo que de las cabeceras ocupadas por el afortunado matrimonio, partieran, no los hijos, sino los biznietos y nietos. La vejez que

ría confundirse con la infancia: era preciso acercar el calor al frío, la despreocupación al consejo.

Inútil decir cómo transcurrió aquella comida íntima. La alegría reinaba en todos los semblantes, la paz en todos los corazones.

Al destaparse el champagne, don Pedro intentó levantarse, pero vencido por la emoción se sentó, y alzando la copa en alto, dijo estas ó parecidas palabras:

«Hoy cumplen cincuenta años, hijos míos, que en la entonces modesta capilla de las Catalinas, llevé al altar á misia Encarnación. Vestíamos ambos trajes iguales á los de hoy; ella ostentaba la misma corona de azahar que hoy luce. ¿Te acuerdas, amiga mía?—Misia Encarnación no pudo contener las lágrimas. Don Pedro continuó.—«Vosotros, hijos míos, sois el fruto bendito de aquella unión, y á vosotros os toca recoger nuestra herencia moral. Amor, respeto y cariño os debéis unos á otros, ya que amor, respeto y cariño fué siempre la base de este hogar. ¿Te acuerdas, Encarnación, que al llegar á nuestra casita de la calle del Temple, me diste una flor de tu corona, y con infantil alegría la colocaste en el ojal de mi levita? ¿Sí? ¿Te acuerdas? Pues bien; á los cincuenta años—y metió mano en uno de los bolsillos de la levita, y sacó un pequeño estuche—te devuelvo aquella flor rodeada de brillantes, y con cadenita de oro, ya que con lazo de oro me ataste á tu vida.»

Y tambaleándose, como pudo, se acercó á su mujer, la besó en la frente, y abrazados fuertemente prorrumpieron ambos en dulce llanto, mientras todos, de pie, batían palmas ante aquel grupo interesantísimo y aquel ejemplo viviente de perdurable amor.

R. MONNER SANS.

Julio de 1905.

Dibujos de Carlos Soto.



... y abrazados fuertemente prorrumpieron ambos en dulce llanto...



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO DE LA SRA. AMADA  
DÍAZ DE LA TORRE, HIJA MAYOR DEL PRESIDENTE  
DE MÉXICO

## LA GUMIA

Me hallaba una noche en el café de Fornos con dos amigos míos, poeta el uno y caricaturista el otro.

En tanto que hablábamos del reciente éxito obtenido por el escritor con su último libro de versos, mojábamos pausadamente en las jicaras de chocolate las respectivas tostadas á que nos había convidado el dibujante, único que solía tener dinero entre los que componíamos aquella tertulia de última hora.

Era una *Peña* de bohemios animosos y entusiastas que con frecuencia no podían reunirse en el domicilio social porque no había dinero para hacer una consumación.

Los contertulios eran músicos, literatos, pintores y alguno que otro aficionado ó admirador de buena pasta, que pensaba con envidia en la gloria reservada á todos nosotros por la suerte, y que á él le parecía vernos ya apuntar en forma de nimbo de imagen por detrás de la coronilla.

En total seríamos doce ó catorce los concurrentes á aquel rincón de café, pero por lo visto corrían malos vientos, y no se habían presentado hasta entonces, hora ya bastante avanzada, más socios que nosotros tres.

Cuando dábamos fin á nuestra colación, presentóse Daniel Guzmán, un joven de veintiséis á veintiocho años, que pintaba y se moría de hambre del modo más artístico del mundo.

Era alegre, hablador y vivaz, y había soportado las duras pruebas de la vida anómala que todos llevábamos con la más tranquila filosofía, sin desesperarse ni poner siquiera mala cara. Ganaba á veces sumas no despreciables con sus paisajes, marcados con un sello peculiar de sentimiento de la hora y del sitio, que le había conquistado bastantes admiradores; pero pintaba poco, y terminando un lienzo, prefería no comer ó vender la cama á malbaratar su obra.

El dinero que ganaba disolvíase en sus manos como sal en el agua, y la mayor parte de él consumíanlo dos vicios, de los que hay que huir como de la muerte: el de prestar dinero á los amigos necesitados, y el de comprar libros. Tenía un bonito taller que había amueblado con verdadero lujo y en el que se encastillaba durante los tiempos difíciles. Yo le había visto muchas veces pulsando una preciosa guzla de limonero y ébano, incrustada de nácar, de marfil y de plata, echado sobre un trozo de viejo terciopelo de Utrecht, distrayendo en el mero instrumento el apetito producido por un día entero de ayuno forzoso.

Por eso me extrañó aquella noche verle entrar

con el entrecejo fruncido, la boca apretada y el rostro pálido.

Sentóse junto á mí, después de haber probado, sin éxito, á decir algunas chirigotas.

Aprovechando un momento en que los otros dos hablaban entre sí, me dijo casi al oído:

—Oye, ¿cómo estás de cuartos?

—No tengo un céntimo.

—¿Y éstos?

—Idem de lienzo. Los únicos perros que tenía *Rabieta* se los gasta en convidarnos á chocolate con media.

Llamábamos familiarmente *Rabieta* al caricaturista, por su mal genio, haciendo una pequeña alteración en el nombre del famoso dibujante *Urrabieta Vierge*.

Guzmán había quedado silencioso, apretando aún más el ceño.

—¿Qué te pasa?—le pregunté con interés.

—Que desde el desayuno de ayer no he vuelto á probar bocado.

—Algo más debe de ser lo que te sucede, porque yo te conozco y sé que no te altera el humor, al menos visiblemente, el apetito no satisfecho.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO DEL NIÑO LOPEZ  
BAILLY (BUENOS AIRES)

En muchas ocasiones te ha sucedido lo mismo, y nadie te ha visto triste.

—Es que ya me canso, ¿sabes? Es que ya empiezo á molestarme la repetición. Va uno sintiéndose menos joven y encontrando ridículas ciertas cosas: la bohemia sentimental *cae* bien hasta cierta edad... Me canso... me canso ya; te lo juro.

—¿Has ido á ver á Jesús? Ese de seguro te hubiera prestado lo que necesitabas.

—Se fué hace tres días á El Escorial. He buscado á varios amigos, y unos no tenían dinero, otros lo tenían y me lo han negado... ¿Sabes lo que me he visto obligado á hacer hoy? A coger una gumia de la panoplia árabe, una de aquellas dos gumias que tanto te gustan, y lanzarme á la calle á venderla. Pues tampoco me ha resuelto el problema de la alimentación; en donde más, me han ofrecido treinta reales. Comprenderás que no la haya vendido; me costó una onza cada una...

En aquel momento entró tomando asiento á nuestro lado, Pepe Rodrigo, uno de esos personajes que nunca faltan en las reuniones de artistas, que no son músicos, ni poetas, ni siquiera críticos; que viven de sus rentas, no demasiado pingües; que tienen un barniz, más ó menos ligero, de ilustración; que saben apreciar sin gran esfuerzo las obras maestras; que discurren sobre arte sin un criterio demasiado cerrado, y que se creen unos Mecenas, porque en ocasiones prestan una cantidad al amigo pintor ó al amigo escultor, negándose después á reembolsarse de ella, para demandar á cambio el apunte cuidado que parece un cuadro de caballete, ó el boceto de tierra cocida que es casi una escultura acabada, y que valen diez veces el importe de la deuda. Y esto con aire de molesta protección, y además no siempre, sobre todo cuando el préstamo pedido va á tener por objeto satisfacer algo imprescindible ó sagrado.

—Mira —dije á Daniel Guzmán, —éste tal vez quisiera comprártela. Si no vivieses tan lejos, podrías ir á buscarla.

—¿La gumia? La traigo aquí; ¡si no he vuelto al



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO DE LA SRA. SUSANA  
BENITEZ DE USANDIVARAS (SALTA)

estudio desde esta mañana! Pero me da vergüenza... me va á conocer que no he comido y que deseo el dinero para cenar; prefiero hacerle creer que es para emborracharme.

—Rodrigo —dije entonces en alta voz,—mire usted qué bonito es este cuchillo árabe que desea vender Guzmán.

El aludido tomó el puñal que le entregaba Daniel, y lo examinó con detenimiento.

—No es feo—dijo haciendo jugar la hoja damasquinada en la rica vaina.—¿Y cuánto quiere usted por él?

—¿Le parecería á usted caro en treinta pesetas?

—¡Naturalmente! Yo creí que sería cosa... de...

cosa de un par de duros.

El pintor extendió el brazo para recobrar la gumia, pero el Mecenas la retiró y se puso de nuevo á contemplarla golosamente.

Ofreció hasta cincuenta reales. Daniel rebajó hasta cinco duros el precio de venta; pero el otro se negaba á dar un céntimo más, y entonces el paisajista, indignado, recobró su arma y la guardó.

Significó un silencio embarazoso; á todos nos molestó la tacañería de Rodrigo; comprendíase que gustaba del cuchillo, y que en otra ocasión se hubiese apresurado á aprovechar la ganga; pero que, adivinando la necesidad en que se veía el artista, trataba de explotar su situación apurada.

Para mayor desesperación del hambriento, pidió extraordinarios sobre el plato que constituía la base de la cena de dos pesetas el cubierto.

Pidió langosta con mayonesa y riñones al jerez; precisamente los dos platos favoritos de Daniel Guzmán. Éste estaba en su asiento.

Gil, el poeta, procurando romper el silencio abrumador y distraer la atención hacia otro punto, comenzó á discurrir sobre las reformas que acababa de sufrir el Museo del Prado. Pepe Rodrigo las encontraba todas mal. Habló de pinacotecas extranjeras, de pintores de otros países y de otras épocas, y acabó por decir que consideraba á Velázquez como un artista de cerebro huero, que casi siempre había pintado bien, pero nada más; no encontraba espíritu ni sentimiento en su obra.

Daniel, exacerbado por la escena anterior, debilitado por su ayuno, enfurecido por los effluvios de los riñones al jerez, le contestó con violencia y le llamó poseur.

El otro quiso defender pacíficamente su idea, y adujo la opinión de una ilustre escritora, á la que él mismo había oído decir que Velázquez era un pintor grosero.

Guzmán contestó una palabra gruesa, su contrincante otra, y la rabia dejó de hablar en los labios del primero para refugiarse en su mano que se armó amenazadoramente de una botella.

Sujeto á tiempo, libróse de un golpe terrible la cabeza de Pepe Rodrigo, ó por lo menos el espejo

**The Berlitz School of Languages**  
FLORIDA 211 (Esp. Cangallo)  
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.  
Por el Método **BERLITZ**

## AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55  
DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I. 1441  
JOSÉ CASANOVAS MOURE

que tenía detrás; pero los denuestos siguieron por ambas partes, y un momento después salíamos todos del café. Se habían propuesto romperse la crisma en un sitio donde nadie les incomodara en tan interesante ocupación; en Recoletos, que á aquella hora estaría desierto.

Nosotros, *Rabieta*, Gil y yo, íbamos en calidad de testigos.

Hacia un frío endiablado, y el cielo amenazaba lluvia.

Para evitar algún encuentro inoportuno si seguíamos la calle de Alcalá, nos dirigimos hacia la del Caballero de Gracia, y comenzamos á bajarla.

Yo esperaba que el aire de la noche refrescase sus acaloradas cabezas, y no me engañé respecto á Rodrigo. Tratando de disuadirle, lo encontré bastante propicio á perdonar las injurias recibidas y á retirar las que él dirigiera. Hombre de mundo, había recobrado el aplomo y la serenidad que dan el trato social y los años.

En cuanto al pintor, no pude saber lo que pensaba. Permaneció enfurruñado y mudo á todas mis insinuaciones. Me parecía tranquilamente desesperado.

Atravesábamos la plaza del Rey cuando, repentinamente, arrojando al suelo el raído gabán de verano que llevaba sobre los hombros, exclamó con voz enronquecida:

—¡Ea! ¡Ya se acabó todo!

Y, sacando la guma, la desvainó y se abalanzó con el arma en alto hacia Rodrigo, que caminaba algunos pasos separado.

Rápidamente le abrazó *Rabieta*, dando tiempo á que Gil y yo nos interpusiésemos también.

Costó poco trabajo contenerlo; se notaba que no tenía grandes deseos de desasirse de los brazos que le sujetaban.

Indudablemente, su estado de debilidad le había sugerido un instante la idea sangrienta, y ya se debatía sólo *por cumplir*, agitando sobre su cabeza la brillante hoja de un modo trágico.

Pepe Rodrigo, que había dado varios pasos atrás, permaneció un momento sin moverse. Yo no dejaba de observarle, en tanto que pretendía arrebatar el puñal de manos de Daniel. De pronto le vi desabotonarse la americana y llevar la mano al bolsillo interior.

Entonces abandoné á Guzmán y me dirigí á Rodrigo, creyendo que iba á sacar un arma. Cuando llegué á él tenía en sus manos una inofensiva cartera de piel de Rusia, de la que sacó un billete del Banco de 50 pesetas.

—Vaya, Guzmán—dijo moviendo en el aire el papel—le doy á usted 50 pesetas por la guma; más de lo que usted me pidió. ¿Hace?



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CHANDLER, B. AIRES.—(SRA. Y NIÑO DE AVELLANEDA DE OLIVERA)

Daniel dejó en aquel punto de forcejear, serenóse su rostro, y un segundo después envainaba el arma, cambiándosela al Mecnas por el billete.

—Ahora—exclamó pasando poco á poco de la sorpresa á la alegría otra vez al café, á cenar todos. ¡Yo pago!

J. SANCHEZ GERONA.

## LA LIRA ENCANTADA

En otro tiempo, mucho antes que los antepasados de tu padre la conquistaran, habitaban la Francia animales salvajes y algunos hombres amedrentados.

Los animales eran muy hermosos: había leones rojos como el sol, tigres rayados como la tarde y osos negros como la noche.

Los hombres enanos y chatos, mal cubiertos de viejas pieles, armados de lanzas toscas y arcos groseros, se encontraban en las cavidades de las montañas tras monstruosos bloques que ellos rodaban trabajosamente. Pasaban la vida cazando y corría la sangre en los bosques.

Era tan lúgubre el país, que los dioses lo habían abandonado. Cuando salía Artemisa del Olimpo al clarear la mañana, jamás seguía camino que llevara al norte. Las guerras de allí no inquietaban á Ares; la falta de flautas y de cítaras alejaba á Apolo, y solamente brillaba al triple Hécate como una cara de medusa sobre un paisaje petrificado.

Entonces fué á habitar allí un hombre de una raza más feliz, quien no vestía pieles como los salvajes de la montaña.

Usaba larga túnica blanca que le arrastraba un poco. Gustábele errar de noche á la luz de la luna por los mullidos claros de los bosques, llevando en la mano un pequeño carapacho de tortuga, en el que había clavados dos cuernos de uro, entre los que se tendían tres cuerdas de plata.

Cuando tocaba con sus dedos las cuerdas, música deliciosa las recorría, mucho más dulce que el murmullo de las fuentes, que las frases del viento entre los árboles ó que la modulación de las aves. La primera vez que tocó despertaron tres tigres, tan prodigiosamente encantados, que lejos de causarle ningún mal, se le aproximaron lo más que les fué posible y se retiraron cuando cesó. Fueron más los que acudieron al día siguiente, así como lobos, hienas y serpientes que se paraban sobre la cola.

Y tanto fué así, que muy poco después iban los



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CHANDLER, B. AIRES.  
(NIÑAS ESTHER Y CARLOTA DELCASSE)



ESTUDIO INFANTIL, POR CHANDLER, B. AIRES.  
(MARÍA ANGÉLICA BARRUTI)

animales mismos á suplicarle que tocara, sucediéndose con frecuencia que un oso llegara sólo junto á él y con tres acordes maravillosos se marchara contento. En cambio de sus complacencias, las fieras le proporcionaban alimento y le protegían de los hombres.

Pero le fatigó su fastidiosa vida. Tan convencido llegó á estar de su genio y del placer que daba á las bestias, que ya no se esforzó en tocar bien, y las fieras, con tal que él lo hiciera, quedaban siempre satisfechas.

No tardó en negarse aun á concederles este gusto, y dejó de tocar por indolencia. Toda la selva quedó triste, mas no por ello escasearon á la puerta del músico los trozos de carne ni las frutas sabrosas. Continuaron alimentándole y le amaron más, porque el corazón de los animales es así.

Un día, sin embargo, que apoyado en su puerta miraba como descendía el sol tras de los árboles inmóviles, pasó cerca una leona. Dió él muestras de entrar, cual si temiese molestas solicitudes; pero la leona, sin cuidarse de él, pasó tranquilamente.

Entonces le preguntó sorprendido: «¿Por qué no me ruegas que toque?» Ella le contestó que no lo deseaba. Dijo-le él: «¿No me conoces?» Y ella le respondió: «Tú eres Orfeo.» Agregó éste: «¿Y no quieres oírme?» «No quiero» repuso ella. «¡Oh!—exclamó el músico—¡Cuán digno soy de lástima! Tú eres por quien yo hubiera tocado. Eres mucho más bella que las demás y debes de comprender mejor. Porque me escuchas una hora solamente, yo te daré cuanto soñares.» Ella le respondió: «Te pido que robes las carnes frescas que tienen los hombres de la llanura. Te pido que asesines al primero que encuentres. Te pido que te apoderes de las víctimas ofrecidas á tus dioses, y que todo lo

deposites á mis pies.» El le agradeció que no pidiera más, é hizo lo que le había exigido. Durante una hora, tocó delante de ella; pero



SRA. CATALINA PERALTA URIARTE DE PELLERANO  
en Buenos Aires el 2 del actual

Fotog. del distinguido aficionado Sr. Victor Neyrotto.

después rompió su lira y vivió como si estuviera muerto.

PIERRE LOUYS.

## LA Sra. DE PELLERANO

Por la repercusión que ha tenido en nuestra alta sociedad y por las vinculaciones con que en la misma contaba, damos cabida en nuestras notas gráficas á la triste actualidad de la muerte de la señora Catalina Peralta Uriarte de Pellerano, acaecida el 2 del actual á la salida del teatro de la Opera, á consecuencia de haberse desbocado los caballos que arrastraban su coche.

¡Triste destino el de la humanidad! Al ver la desenfadada carrera de los briosos animales, la señora Pellerano arrojóse al suelo para salvar la vida, y en su caída sólo encontró la muerte.

La señora Pellerano, esposa del gerente del Banco del Comercio, era dama noble y distinguida, á la que adornaban prendas muy apreciables, por lo que su trágica muerte ha sido sentidísima en toda nuestra sociedad.

La exhumación de sus restos dió lugar á una verdadera manifestación de duelo, en la que tomaron parte representaciones del alto comercio, de la banca y de la sociedad porteña.

La hermana del señor Pellerano, que acompañaba á la señora de éste en el momento del accidente, arrojóse también del carruaje, siendo más afortunada, pues sólo se causó algunas lesiones, de las que ya anda en vías de franca curación.

Sirvan las presentes líneas como expresión sincera de nuestro pesar por la terrible desgracia que agobia al honorable caballero Sr. Lorenzo Pellerano.

## EL FUEGO Y EL AGUA

I

Amo el pálido fuego—EL HERMANO FUEGO—cuya lengua de oro dice terribles palabras; que brilla en la tierra y en el espacio; en las pupilas de los astros y en los cráteres abiertos en el aire como sangrientas bocas devoradoras...

Amo el fuego, espíritu sutil y profundo, que da vida al universo; que alegra el hogar; que purifica lo que toca; que crea y destruye; que vibra en los objetos y en las cosas y pone su ritmo cálido en la sangre de los héroes, en el cerebro de los pensadores y en el corazón de los poetas.

Amo el fuego, dulce en la mirada de las vírgenes y trágico sobre el horror de los incendios; pero siempre poderoso elemento que mueve las energías humanas, creador de los gérmenes y de los fecundos espasmos, alma de las caricias, padre de los besos.

Amo el fuego, tesoro de la juventud, gloria del día, bello y fúlgido en el esplendor de los ocasos escarlatas.

Amo el fuego, vencedor del hierro en el brasero de las fraguas; resorte de maravillosas industrias; que corre por el mundo cual río de luz, y abrasa con su hálito las seres y las cosas.

Amo el fuego, flor de pudor y de castidad sobre las carnes mórvidas de las doncellas; que enrojece los ásperos rostros de los guerreros é impulsa á los hombres de hierro á la gloria ó á la muerte, y transforma en sagrada ceniza los cadáveres amados.

Amo el pálido fuego, cuya lengua de oro dice terribles palabras.

II

También amo á la HERMANA AGUA, que en las noches lunares dice sus secretos en el surtidor; que tiene el alma cristalina; que es dulce y acerba; que se deshace en ondas melodiosas en los lagos azules y en los mares irritados se eleva en negras montañas á los altos cielos; que tiene una voz y una canción; que gime y llora y despeña su cabellera de espumas sobre las anchas playas.

Amo el agua que da vida á los seres y á las rosas y á todo lo que se estremece y palpita sobre



BUENOS AIRES.—CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS DE LA SRA. CATALINA PERALTA URIARTE DE PELLERANO AL CEMENTERIO DEL NORTE

## CIUDADES CHILENAS



VALPARAISO.—EL ALMENDRAL



VALPARAISO.—CALLE BLANCO

la tierra; y que es también engendradora de la muerte.

Amo el agua misteriosa, muerta en los estanques, en el silencio nocturno, á la sombra de los sauces: ó que dice, con su monótona lengua metálica, cosas tristes de melancolía y de pena.

Amo el agua vibrante y alegre al resbalar sobre los guijarros, en pleno mediodía; que se desprende de las cumbres de las rocas, formando luminosas cabelleras de plata; que refúge al sol y se pierde en los verdes boscajes como enorme serpiente, y que se derrama de los cielos oscuros para nutrir y dar vida á la tierra maternal.

Amo el agua que impulsa las fábricas colosales y ayuda al campesino en la ruda tarea de la siembra; que es incolora en el diáfano vaso, verde en el estanque poblado de lotos y de nenúfares; azul en la lejanía de los horizontes marinos.

Amo el agua, ya baje de las nubes en las noches de tormenta, ó en las claras mañanas tiemblen sus gotas como luminosos diamantes en los cálices de los lirios marmóreos.

Amo á la HERMANA AGUA—eterna vencedora del HERMANO FUEGO... Ella tiene una amargura divina cuando—al rudo impulso del dolor inmortal—sale por los ojos en una lluvia de lágrimas heladas.

EROLÁN TURCIOS.

## MORISCA

Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Una odalisca gentil  
mi corazón la imagina,  
que en la vega granadina  
se le escapase á Boabdil.

Su faz tomó á la bogonía  
la corola sonrosada,  
y la hemos visto pintada  
en un jarrón de Sajonia.

Son sus labios llama y flor,  
sus senos, montes calvarios,  
y sus hoyuelos, osarios  
para los muertos de amor.

Guarda una esencia hechicera  
su propio ser, que consume,  
como un vaso de perfume  
que en su pecho se rompiera.

Tiene el noble continente  
del que respira feliz.  
Parece una emperatriz,  
cuando usa el «impertinente».

Y los focos incendiarios  
relumbran en el cristal,  
con una luz infernal  
de aquellos dos tenebrarios.



VALPARAISO.—CERRO ALEGRE

A nuestra palma robó  
la majestad elegante,  
y es, sin embargo, ondulante,  
flexible para un «Keik-Wo».

Bajo sus finos encajes  
y sus vaporosos tules,  
lleva lunares azules  
como si fueran tatuajes.

Corte admiradora agremia  
tras de sí, por escucharla  
el barbotar de su charla,  
que es un ritmo de «Bohemia».

Su carnal arquitectura  
es difícil y es sencilla,  
igual que una redondilla,  
como una línea segura.

En su oriental perfección  
hay algo cosmopolita:  
la arrogancia moscovita,  
la fineza de Nipón.

Y, con justo desvario,  
dieran el Czar y el Mikado  
por llevarla a su reinado  
a Petersburg y a Tokio.

Yo, que llevo dentro un moro,  
cuando la miro delante,  
me siento con el turbante,  
con jaique y alfange de oro.

Y una odaliska gentil  
mi corazón la imagina,  
que en la vega granadina  
se le escapase á Boabdil.

MANUEL S. PICHARDO.

Habana, 1905

## SILUETAS ESLAVAS

LEONIDAS SOBINOFF

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Alto, fino como la estatua de Apolo, con la elegancia de un galán del Directorio y la gracia gallarda de un mancebo de la cepa vieja de los Guisla, su nombre eufónicamente fuerte hace recordar

las palpitaciones de un corazón: es el idolo de oro de las mujeres rusas. No habrá un *boudoir*, ni un *atelier*, ni un frío cuarto de romántica, donde el retrato de Leonidas Sobinoff, no alegre con su fresco rostro el encanto de la dueña.

Nació en Moscow y fué abogado; pero su voz se desenvolvía como una cinta de plata y á cada nota que ganaba era un compendio que perdía; al do natural agudo desapareció el último volumen de Derecho Internacional. Murió el jurisconsulto y surgió radiante el tenor que á Rusia faltaba. Un tenor educado, gentil hombre, galante y elegante.

Los teatros Imperiales le abrieron sus deseadas puertas, y resplandeció como estrella única en el Imperial Maria de Petersburg, donde por cinco años, ha hecho conocer á un público sensible — la mayor parte mujeres — toda la deliciosa escala de las sensaciones: arrogante *Duque de Mantova*; turbulento *Rodolfo* y sobre todo tristemente adorable poeta *Lenski*, que Tchaikowski, en su prodigioso spartito *Eugenio Oneghin*, hizo morir tan dolorosamente. En el aria *Kudd, Kudd* — ¿Dónde?, en español — cada nota era como una perla que cayese en el fondo de un gran vaso de porcelana.

Con una sólida reputación fué á Italia y debutó en la Scala, en el ligero y difícil trabajo de Donizetti *Don Pasquale*: su interpretación magnífica hizo que esta ópera fuese la única salvada del gran fiasco de la *saison*: todo Milán, ese terrible públi-

co, se asombró del talento escénico, se deleitó con el canto fino que recordaba el buen tiempo viejo, y admiró la elegancia de aquel joven extranjero, tan diverso de los tenores que gritan como si sufriesen, y gesticulan como muñecos.

Sobinoff es el tenor del cerebro: no sólo ama su arte, sino que aprovecha su buen conocimiento de idiomas; traduce al ruso las obras de D'Annunzio y al italiano las de los jóvenes bardos rusos.

Rusia puede estar orgullosa de su pueblo, porque de él han brotado á las Artes, legiones de sectarios que con el lienzo, el ritmo y la rima la han elevado á la altura de las más altas, y han hecho dulcificar el amargo nombre y la historia triste de su política: á esta legión pertenece Leonidas Sobinoff.

En Rusia el artista de canto es un hombre de mundo que todos desean conocer, invitar, adular y amar; en Italia es un ente que la buena sociedad desdena. Aquí el artista puede añadir á su nombre un título académico siempre: todos son letrados y graduados de Universidades.

El tenor Masini, que la Rusia aún adora, fué un zapatero remendón de Forlì, y á pesar de su prodigiosa voz, cuando aparece tras las armas de argento de *Lohengrin* ó tras el terciopelo del hijo de la Borgia, siempre se percibe tras las sedas y los oros el remendón de la Romagna.

Una noche que se cantaba en el teatro del Conservatorio la ópera *Eugenio Oneghin*, cuando el artista slavo que interpretará la parte de *Lenski*, suspiraba la despedida á la vida, yo pude ver toda una línea de cabezas blondas y brumas extasiadas ante el tenor y muchos senos mórvidos alzarse violentos como si tras los encajes de los escotes, un mar inmenso de pasiones se encrespase amenazador...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

San Petersburgo, 1905.

## Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

### La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteniendo los poros libres; depurando, tonificando y fortaleciendo insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solame, la rubicundez, las eflorescencias faringáceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barridos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas; que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

*Leche antefélica* ó *Leche Candés* destruye las efelides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; pero después la epidermis, que adquiere un color pálido subido, se seca y se produce una descañación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrido; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solama, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringáceas ó furfuráceas y demás alteraciones acci- tales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se sefola, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. *Purifica la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.*

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Reconstituyente general,  
Desección  
del Systema nervioso,  
Neurasthenia,  
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO  
DE CAL PURO

**NEUROSINE PRUNIER**

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA  
NEUROSINE EN OLEAS

DEPÓSITO GENERAL:  
CHASSANG Y C<sup>a</sup>, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilita general,  
Anemia,  
Raquitismo,  
Fosfatúrida,  
Jaquecas.



BUENOS AIRES.—SALÓN WITCOMB, CUADRO DE J. VILA Y PRADES.—(RETRATO AL ÓLEO DE LA SRA. MERCEDES LEZICA DE CHRISTOPHERSEN)

### IMPRESIONES ARTÍSTICAS

La última quincena ha sido parca en manifestaciones artísticas, respecto á pintura. Lo contrario de la musical. Primero, Williams con otro de sus conciertos populares, apreciado y saboreado deliciosamente por el numeroso é inteligente público; luego, estreno de *Manuel Menéndez* de Filiasi, ópera nueva, en un acto, estrenada en el Politeama, y *Edgard* de nuestro huésped Puccini, en la Ópera, sin contar operetas y bailes, más ó menos ligeros y frescos, en otras escenas, que han ocasionado movimiento en grande y labor fecunda á los que sobre cosas de teatro escriben.

A pesar de la parquedad, nos concretamos á buscar impresiones entre lo plástico y pictórico, como nos corresponde, dejando á otras plumas las armónicas impresiones, tan abundantes como intensas.

\*\*\*

Después de un interregno de clausura, abrióse de nuevo el salón Costa, habiendo el dueño acumulado, en su espacioso recinto, abundante conjunto de obras meritorias. Muchas, ya son conocidas por habernos ocupado de ellas á su debido tiempo. En pintura, Costa tiene mucho con las tres clasificaciones de bueno, regular y mediano. Entre lo primero sobresale una cabeza de mujer oriental de Symonnet, otra de rasgos muy dulces, de Largillière, unos pasteles de Vettori y otro espléndido de Duez, amén de un paisaje de Mathon, y una calle de aldea de Petitjean. El pintor italiano Mazzotta está representado por varias telas, acuarelas y dibujos de asuntos y escenas domésticas y campestres de grandes atractivos, pintadas con bastante soltura. Hay, además, planifones decorativos y tablas cuyo valor intrínseco está en su antigüedad, pues son verdaderas reliquias.

En escultura sobresale, por el pulcro trabajo de un mérito soberanamente real, un busto atribuido á Donatello, de Niccolo de Uzzano, de belleza incomparable. Es lo mejor de lo mejor—artísticamente hablando—de cuanto contiene el salón Costa. Chretien firma un grupo de bronce simbolizando

la vejez deteniendo y paralizando la juventud, por el egoismo de tenerla junto á sí. Es obra de mérito. La posición del viejo remachando el grillo y la actitud resuelta y soñadora del joven están expresadas de mano maestra. El alto relieve en mármol, «Dante y Beatriz», del escultor florentino Gambogi, resulta de muy buen gusto, como asimismo la enérgica escultura en bronce «El hierro», de Picault.

Lo mentado es pequeñísima parte de lo que allí está en exposición, y resultaría catálogo interminable si tuviésemos que hacer mención de la multitud de grupos y estatuillas en mármol castellina, terracotas antiguas y modernas, porcelanas, biscuits, mayólicas, platos decorados y delicada orfbrería propia para ocupar elegantes vitrinas.

\*\*\*

Retirado Coppini del salón Castillo, hále substituido la señora María Filomena P. de Schulte, que presenta *cuarenta y cuatro* cuadritos entre óleos y acuarelas, destacándose regularmente unos grupos de flores, unos paisajitos y el señalado con el número 25, representando la visita de un cardenal á un convento. No olvidando la galantería que se debe á las damas, un tanto reñida con la justicia—en asuntos artísticos, se entiende—nos atreveríamos á manifestar—siempre con el debido respeto—que todo lo que á marina se refiere nos ha parecido muy mediano, falto de relieve y de dibujo, cosa que también encontramos en algunos de los ocho tapices que figuran en dicha exposición, resultando un conjunto algo primitivo y un tanto inocente, sin dejar de confesar que hay fragmentos y detalles que denotan estudio y buena observación.

\*\*\*

En el ante-salón de la fotografía Witcomb, están expuestos algunos cuadros firmados por F. Hebrard. Los dibujos nos han gustado. Algunos óleos, si no fuese por la crudeza del color, excesivamente vivo, serían muy apreciables, pictóricamente con-



BUENOS AIRES.—SALÓN WITCOMB, CUADRO DE J. VILA Y PRADES.—(RETRATO AL ÓLEO DE LA SEÑORA CARMEN AVECQUE DE ARTAL)

siderados, porque ahora sólo lo son por el dibujo y buena composición. Sobresale el número 4, «La fuente del bosque», con detalles bien entendidos, como la frescura de la tierra, el agua encharcada, etc. Y como éste, en grado menor, el número 3, «Estudio de árboles»; el 2, «Ranchos»; el 6, «Al pie de la sierra»; el 14, «Palermo», y el 22, «Camino del bosque». En otros cuadros parece que el autor ha tomado un mismo patrón para los cielos, resultando en perjuicio de sus obras por falta de sinceridad. De todos modos, le creemos con buenas condiciones artísticas, y no dudamos que con estudio y perseverancia podría hacer labor de mucho mayor mérito, dibujando con la corrección con que dibuja el señor Hebrard.

En el salón interior se admiran dos espléndidos retratos de dos damas de la alta sociedad porteña, debidos al pincel del joven pintor valenciano, Vila y Prades; sus procedimientos de técnica difieren bastante de lo que estábamos acostumbrados a ver en esa rama pictórica, por lo que hacemos en este número una reproducción de esos retratos, que consideramos de mucha originalidad, y cuyo efecto resulta nuevo y sumamente atrayente, obligando al estudio.

Según noticias, el día 18 del corriente se inaugurará en dicho salón, una espléndida exposición de pintura y escultura, arte italiano, organizada por el entendido *amateur* señor Ferruccio Stefani, que ya nos hizo conocer en otras anteriores a Giacomo Grosso y Francesco Sartorelli.

En un escaparate, Avenida de Mayo núm. 625, hemos admirado el boceto que coronará el monumento que se ha de erigir en el pueblo veraniego de Almirante Brown, a la memoria del fundador y filántropo don Esteban Adrogue. Quien haya conocido a don Esteban y recuerde sus gustos, sencillez y maneras, encontrará acertadísima la forma en que le presenta el escultor señor Pardo Tavera.

Quizá resulte poco monumental, pero en cambio será representación genuina del modo de ser del ilustre, bondadoso y bienhechor argentino.

\*\*

Y vaya de monumentos. Actualmente, el celebrado escultor español don Torcuato Tasso está dando la última mano al del insigne poeta y literato don Esteban Echeverría. El monumento se levantará en la Avenida Vertiz, en Palermo. La estatua, de bronce, mide cerca de tres metros de altura, y su pedestal lo formará un solo bloque de granito de tres metros de base por otros tantos de altitud, el que se asentará sobre *parterre* a dos metros sobre el nivel del paseo. La inauguración se efectuará el día 2 del próximo Septiembre, centenario del natalicio del genial poeta. Es obra que llamará la atención pública, á deducir por la despertada en cuantos han visto el boceto. Guardamos, pues, nuestras impresiones para después de su pública inauguración.

\*\*

De Berlín nos comunican que el Estado alemán trata de adquirir íntegra, la herencia artística que dejó Adolfo Menzel, consistente en *cinco mil* hojas de dibujos, avaloradas en *un millón* de marcos para la Galería Nacional. Los herederos parece la cederán á menor precio que el de tasación.

De Madrid, que el marqués de Casa Calvo, don Julio de Arellano, ha donado al museo Arqueológico Nacional, su colección de barro prehistóricos americanos, en la que figuran ejemplares rarísimos oriundos del imperio de Kuicke (Centro-América). Há trece años que un alemán ofreció *cincuenta mil* marcos por ella.

Y en el propio Museo, la condesa de Valencia de San Juan ha dejado, en calidad de depósito, la colección de tapices, antigüedades y obras de arte que perteneció á su difunto padre. Consta de 650 objetos, mereciendo citarse los frontales de Guada-

mali, un maniquí que perteneció á Dureró, capas pluviales, trípticos, dípticos, retratos de reyes, nobles y sabios españoles, tablas, bordados, vidrios, esmaltes, mármoles y porcelanas de las fábricas del Retiro, Sajonia, Sevres, Capodimonte y Alcora.

\*\*

Han abandonado esta vida por la inmortal, Hernán Corrodi, paisista italiano; Eduardo Pape, notable pintor alemán, miembro de la Academia de Berlín; Constantino Meunier, célebre escultor belga, cuyas obras figuran en los museos de Bruselas, Berlín, Viena, París y Dresde; y Maximiliano Mauch, escultor norteamericano, de origen austriaco, que figuró como ornamentalista en la Exposición de Chicago, año 1892.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

## TEATROS

### POLITEAMA

Excelente temporada lírica está haciendo este afortunado teatro. La buena organización de sus funciones, hábilmente combinadas para satisfacer todos los gustos y cumplir los compromisos del abono; los nuevos elementos agregados á la compañía en previsión de posibles complicaciones lírico-atmosféricas; la seriedad en la formación de los programas, sin cambios ni interrupciones de última hora, que toda empresa que en algo se respeta debe siempre evitar, y las verdaderas novedades artísticas ofrecidas al público, prueba la inteligencia y formalidad de la dirección, por lo que sinceramente felicitamos al señor Bernabei, que así sabe sostener el arte lírico á la altura á que estamos acostumbrados.

La quincena pasada es testimonio de cuanto dejamos dicho. En ella, y con la parte de Figaro de *El Barbero de Sevilla*, debutó el barítono D'Albore, nuevo elemento llegado de Europa para esta compañía junto con el tenor Armanini, de quien ya nos ocupamos en el número anterior.

D'Albore es más artista que cantante; tiene escena, pero le falta voz. La noche del debut obtuvo

# Los Alimentos de 'Allenburys'

*Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.*



**MADRE Y NIÑO.** Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desórdenes digestivos de la vida infantil.

**Allen & Hanburys Ltd., London.** Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

aplausos, pues cuadra á su temperamento artístico el papel del Figaro, pero en *I Puritani* y en *Cavalleria Rusticana*, obras en las que después le hemos oído cantar, no ha hecho más que sostener el papel sin conseguir distinguirse.

Y hé aquí que al citar estas dos óperas, la pluma se apresura á mencionar los nombres de María Barrientos y Eugenia Burzio para tributarles un justo y obligado aplauso, eco del que el público les discerniera unánime.

La diva privilegiada tiene ocasión de lucir en la hermosa partitura de Bellini su arte lírico especial,

su hermosa voz, dada la alta tessitura con que está escrita toda su parte. En la dramática escena final fué muy aplaudido por el arte con que supo representarla. La señorita Perosio y el señor D'Albore completaron el cuadro dignamente.

Una observación, nimia si se quiere, pero también los detalles deben observarse en bien de la verdad escénica. Esta observación es que ni la Burzio debe vestir mantón de Manila ni la Perosio pedir al tenor la mano derecha para decirle la buena-ventura, pues estas artistas no creemos ignoren que las floristas, aunque sea en Sevilla, no usan aquella prenda en trabajo diario, y que las gitanas sólo en la mano izquierda ven ó pretenden ver el porvenir de las gentes.

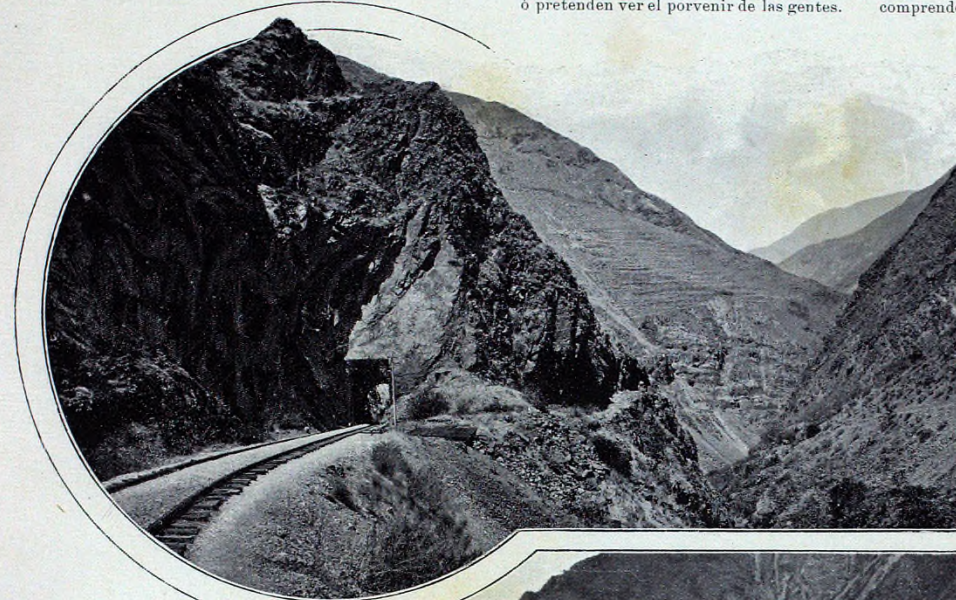
el viejo y conocido *Amigo Fritz* hasta el nuevo é incógnito *Cumpleaños*, todos los géneros y todas las obras han cabido en el cartel; pero los abonados, y el público en general, una vez satisfecha la curiosidad de conocer á los actores que forman toda nueva compañía, lo que desean es que se les sirva, como plato delicado, las últimas novedades dramáticas, para estar así al tanto de la producción moderna, á no ser que se trate de una celebridad mundana, en cuyo caso admítase el sacrificio de la homogeneidad del conjunto ó de la novedad en el programa por el mérito y el éxito personal.

Si Thuillier, con su natural talento, también lo comprende así, y en su segunda temporada emplea sus energías y aprovecha sus buenas cualidades de actor de comedia para la presentación de nuevas obras, cosechará justos aplausos, tantos ó más, si cabe, que los que ha recogido en la temporada que terminó, de la que ha de estar satisfecho, ciertamente, pues el público le fué adicto y la crítica benévola.

#### SAN MARTÍN

Con gran lujo de trajes, atrezzo y decorado, la compañía francesa que actúa en el San Martín ha puesto en escena la graciosa ópera de Ordonneau y Ganne titulada *Los Saltimbanquis*.

En conjunto, y en cuanto á la interpretación se refiere, hemos de decir, para ser sinceros, que el trabajo personal de los artistas es inferior á la esplendidez con que la obra es presentada, debiendo hacer una excepción en favor de la señora Peraldo y de la señorita Demoulin, que han sabido dar colorido á sus respectivos papeles de Suzanne y Marión.



y en ella derrocha esas filigranas que hacen estallar al auditorio en una explosión de entusiasmo.

En cuanto á la Burzio, estuvo irreprochable en su papel de Santuzza, de *Cavalleria*; en esta artista únense por igual su talento dramático y sus aptitudes líricas, pues tanto domina la escena como el canto; la noche que la vimos y la oímos en la obra de Mascagni rayó á tal altura, que casi podemos decir que se superó á sí misma; la función era dada en honor del Príncipe de Udine, que honraba con su presencia el espectáculo, y príncipe y no príncipes aplaudieron cual se merecía su labor artística.

Y vamos al estreno de *Manuel Menéndez*, drama lírico en un acto del maestro Lorenzo Filiase, que obtuvo, según es sabido, un segundo premio en el concurso internacional Sonzogno.

Es esta una obra en la que desde luego se echa de ver el talento musical del autor, pero no su genio; hay en él más tecnicismo que inspiración; eso se desprende al menos del trabajo que nos presenta, brillante en la armonía y en el contrapunto, pero exento de vena melódica. De aquí la indecisión observada en el público en la primera audición de la partitura.

Particularizando, diremos que lo que más agradó, sin duda por ser la parte más inspirada, fué el interludio, pieza melódica y de mucho valor instrumental, única que fué repetida de toda la obra. Fué aplaudido el dúo entre Fermina y Menéndez y el cantable que sigue á la despedida de Fermina, piezas ambas dibujadas con exceso. Notable es, aunque no fué apreciado, el concertante, cuyo trabajo demuestra un artista consumado en el autor.

*Manuel Menéndez*, en fin, es una digna compañera de *Cavalleria* ó de *Pagliaci*, y con ellas, creemos no equivocarnos, quedará de repertorio.

Los intérpretes trataron con cariño la nueva obra. Eugenia Burzio adaptó sus complejas aptitudes al papel de la florista Fermina, cantando todo su papel con una seguridad cual si se tratara de una vieja ópera de repertorio.

El tenor Izquierdo, que tan bien domina el registro agudo, halló ocasión de lucir sin esfuerzos



PERÚ.—FERROCARRIL DE CALLAO Á OROYA Y PUEBLO DE MATUCANA

#### ÓPERA

La falta de espacio nos impide hoy ocuparnos de la Ópera. Si en el número próximo nos sobra lugar, lo dedicaremos á este teatro.

#### ODEÓN

La compañía del teatro de la Princesa de Madrid dió su función de despedida, en esta su primer temporada, el día 9 de Julio, función que á la vez fué á beneficio de su director Emilio Thuillier.

Ahora recorrerán las provincias y después vendrán á despedirse definitivamente del público porteño para emprender su gira por Chile, Perú y demás repúblicas americanas.

Esperamos que su segunda temporada en Buenos Aires, aunque corta, sea más interesante que la primera, pues en ésta, sólo un estreno verdadero pueden anotar en su haber: el de *Rosas de Otoño*.

Bien es verdad que el repertorio ha sido variado, pues desde el *Otelo* hasta *Jettatore*, desde *Don Juan Tenorio* hasta *La doncella de mi mujer*, desde

Es muy aplaudido el cuerpo coreográfico en general en el baile *Las Naciones* del segundo acto y la estrella Woronevskaja en sus poses *Las cuatro estaciones* del tercero.

#### ARGENTINO

También aquí se han dado *Los Saltimbanquis* y la empresa ha rivalizado con la del San Martín en la presentación de la obra.

Nada que contribuya al mejor éxito del conjunto

**EMATÓGENO "COLUCCI"**  
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL  
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**  
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN  
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA  
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

# VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

se ha escatimado, y el público sale alegre y satisfechísimo del espectáculo.

## COMEDIA

Publicamos hoy el retrato del director de la compañía que actúa en este teatro, don Luis Alcalá, cuyo juicio crítico ya emitimos sinceramente a raíz de su debut.

Desde entonces venimos observando su diaria labor, y en cuantos papeles le hemos visto representar demuestra suficientemente sus buenas cualidades de actor cómico, muy adaptables a los gustos del público que frecuenta los teatros de género chico. Diganlo El Resalao de *La Trampa*, el Conejero de *Frou-Frou*, el Wamba de *El Bateo*, el Don Hilarión de *La Verbena de la Paloma*, el Querubini de



D. LUIS ALCALÁ  
(Del teatro de la Comedia)

*El Dúo de la Africana*, y aun en lo serio, el protagonista de *La tragedia de Pierrot*, la preciosa obra de Asensio Más, Cadenas y Chapí.

Faltos de estrenos, esperamos con impaciencia las nuevas obras que la empresa tiene en cartera.

## MAYO

Después de *La penca de biznagas*, que sólo una noche estuvo en el cartel, debido a imprevistas enfermedades, estrenóse *El estuche de monerías*, de Enrique López Marín, música de Quinto Valverde, juguete que tuvo más fortuna que el sainete mencionado.

Se anuncia en este teatro la venida de Lola Membrives, elemento valioso que mucha falta hace al Mayo. Con este acontecimiento coincidirá, teniendo en cuenta ciertos antecedentes, la salida de Joaquín Montero, y eso será miel sobre hojuelas, ganando con ello grandemente el público y la empresa.

Montero (y no de Espinosa) es elemento gastado, y más que gastado, viciado, y con su ausencia el espectador se verá libre de sus morillas sin sustancia, de su continuo bailoteo, justificación palpable de su trabajo pedestre, y de su falta de respeto al auditorio, al presentarse siempre, encaje ó no encaje en el papel, fumando su inseparable puro, sin temor a ser el fumado alguna vez, y haciendo visajes y aspavientos ridículos a sus conocidos en palcos y plateas, cosas todas características en Montero, cuyo lema parece ser el de ponerse al público por montera.

Si la empresa, aprovechando la oportuna llegada de la Membrives, desecha este elemento nocivo, junto con algunos otros que siguen tan perniciosos escuela, y pone al frente de la compañía un buen actor cómico, contratando otras partes que le secunden dignamente, el género chico volverá a su antiguo esplendor, y los artistas ganarán honra y la empresa provecho, que hermosas obras hay para poder llegar a este resultado.

## BUCKINGHAM PALACE

Muy aceptable es la compañía que debutó últimamente en el circo de D. Eduardo Rays.

Entre los artistas merecen mencionarse los hermanos Lacasa en sus trapecios dobles, las Tarifeñas en sus bailes españolas, Mis Leodiska con sus cacatúas amaestradas, los hermanos Finlay como barristas y acróbatas y Mr. Loyal con sus monos y caballos amaestrados, a lo que debe agregarse la compañía mimica que debutó últimamente, y que trae un buen repertorio de pantomimas.

## ELEGANCIAS PORTEÑAS

## LUJO Y ECONOMÍA

Aún hay personas de nuestra alta sociedad—pocas ya, en honor a la verdad—que sólo encuentran bueno y elegante lo que cuesta enormemente caro. Hallan de buen tono gastar mucho sin fijarse en como, confundiendo la esplendidez con el derroche.

Quien así piensa no puede comprender que sea posible aunar el lujo y la economía, y sin embargo, este es un problema resuelto en muchas manifestaciones de la vida moderna, y especialmente, entre nosotros, en el presupuesto de nuestras mejores familias con relación al carruaje. Justo es reconocer, sin embargo, que esto se debe en gran parte al conocido industrial D. Marcial Mirás, quien ha demostrado con toda evidencia que el coche particular resulta hoy día poco menos que un absurdo, derrotado como está, bajo todos conceptos, por el carruaje de remise. De buena remise, se entiende.

Es que los coches de Mirás reúnen las dos circunstancias que se requerían para producir ese milagro: son lujosos, elegantes, propios para las personas de buen tono, y al mismo tiempo representan una partida bien pequeña en ese presupuesto de que hablamos.

Así se comprende y se justifica por qué están de moda en la *high-life* porteña, desde hace ya algún tiempo, los carruajes de remise de Mirás: unen lo bueno y lo barato, como él mismo nos decía la pasada quincena.



**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
Empobrecimiento de la Sangre  
Escrófulas, etc.

**PILULES**  
EX-GELATINIFÈRE  
**de BLANCARD**

APROBADAS  
por la  
ACADEMIA  
DE MEDICINA

**al ODURO de HIERRO**  
**INALTERABLE**

**DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES**

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

**CRÈME**  
**SIMON**  
**SANS RIVALE**  
pour les soins de la peau

*Las mujeres* de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, emplese diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

**Société Mutuelle de Publicité**

RUE CAUMARTIN 61      Directeur A. LORETTE  
Paris

